Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

III Semana del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 23

Busquemos a Dios, nuestro Señor. Nos cansemos jamás de buscar a nuestro Señor: Él es la fuente del amor, la comprensión, la generosidad y de la paz. El amor de Dios brota como un ojo de agua que derrama el agua cristalina a borbotones, llevando un caudal impresionante y convirtiéndose en un río majestuoso. Cristo es el camino, la verdad y la vida. El nos conduce a un Padre amoroso que está siempre esperándonos.

Jesús es la luz del mundo, El es la luz de cada hombre que ha venido a la existencia porque El es el Hijo del Dios Vivo, por eso el Padre Celestial le ha concedido todo poder y autoridad a El quien es también nuestro Señor y Salvador.

"Mientras miremos arriba y descubramos el rostro de un Dios que es Padre, que nos ha dado la vida porque nos ama y espera que nosotros la vivamos en plenitud, comenzaremos a darle un sentido y un valor muy grande a nuestra vida, pero naturalmente hay que tener fe y voluntad. Por tanto, busquemos al Señor en estos tiempos de tantas dificultades y preocupaciones".

Pero no olvidemos que encontrarnos con el Señor significa ser capaces de descubrir en nuestro interior lo que Dios quiere y busca para nosotros. El encuentro con el Señor no es otra cosa sino la capacidad que tengamos en nuestra alma de reconocer la presencia de Dios, y por lo tanto, la obediencia a su ley en nuestro corazón.

Para ello busquemos vivir esa experiencia de Dios constante en todos los momentos de nuestra vida, y como decía su santidad Benedicto XVI: "Busquemos a Jesús, dejémonos atraer por su luz que disipa la tristeza y el miedo del corazón…; acerquémonos con confianza".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)